



ENSAYO

Fecha de presentación: 17-9-2019 Fecha de aceptación: 20-3-2020 Fecha de publicación: 6-7-2020

BERGANTÍN: HISTORIA Y CAFÉ EN LA MEMORIA COLECTIVA DEL PUEBLO ANZOATIGUENSES

BERGANTIN: HISTORY AND COFFEE IN THE COLLECTIVE MEMORY OF THE ANZOATIGUENS PEOPLE

Yenny Cardozo

Licenciada en Turismo, Magister Gerencia en turismo sostenible. Doctorante en Patrimonio Cultural. Docente instructor, Universidad Nacional del Turismo (UNATUR) del estado Anzoátegui, Venezuela. Correo: yennicardo415@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1408-3674>

¿Cómo citar este artículo?

Cardoso, Y. (julio-octubre, 2020). Bergantín: Historia y café en la memoria colectiva del pueblo anzoatiguenses. *Pedagogía y Sociedad*, 23 (58), 4-25. Recuperado de <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/990>

RESUMEN

El presente artículo es un intento por develar aspectos poco conocidos, mitos e historias de la comunidad de Bergantín, la cual debe estar presente en la memoria colectiva de este pueblo anzoatiguenses, al estudiar el entorno social y cultural a través de su tradición local con la finalidad de investigar sobre las costumbres, hábitos, vivencias, patrimonio cultural, arquitectónico y

natural, que son parte de un colectivo y se encuentran además amenazadas por el olvido, debido a los incesantes cambios sociales, tecnológicos y transculturales del mundo globalizado, por lo tanto deben ser sistematizadas, aprovechadas al vincularlas y contextualizarlas con los saberes populares, para conocimiento de las nuevas generaciones. Las teorías utilizadas en este ensayo son centradas

en el reconstruir de la memoria histórica cafetalera de Bergantín, para poder comprenderlo e interpretarlo como pueblo cafetalero. En las conclusiones más relevantes se destacan las siguientes: La historia local y la memoria colectiva consideradas como herramientas claves para los lugareños que al comprender su desarrollo y el sentido genuino de pertenencia, le permiten a la comunidad, redescubrirse como seres originarios, reencontrarse con las tradiciones y costumbres como parte de una identidad resguardándolas como patrimonio cultural. El colectivo será considerado como un enlace permanente entre la comunidad y la sociedad, que permite la proyección histórica.

Palabras clave: Anzoátegui; historia local memoria colectiva; modo de vida

Abstract:

This article is an attempt to reveal little known aspects, myths and stories of the community of Bergantín which must be present in the Collective Memory of this Anzoatiguenses people, when studying the social, cultural environment through their local tradition with the purpose of investigate the customs, habits, experiences, cultural, architectural, natural heritage, which are part of a collective, are threatened by oblivion, due to the incessant social, technological and

cross-cultural changes of the globalized world, therefore they must be systematized, exploited by linking them and contextualizing them with popular knowledge for knowledge of new generations. The Theories used in this essay are centered on the reconstruction of the historical coffee memory of Bergantín, in order to understand and interpret it as a coffee town. Among the most relevant conclusions, the following stand out: Local history and collective memory considered as key tools for the locals, by understanding their development and the genuine sense of belonging, allow the community to rediscover itself as original beings, to meet again traditions and customs as part of an identity protecting them as cultural heritage. The group will be considered as a permanent link between the community and society, which allows historical projection.

Keywords: History and Coffee; Collective Memory; People and Lifestyle

INTRODUCCIÓN

La historia local y la memoria colectiva en las comunidades rurales permiten la vinculación de los saberes populares, como propósito de divulgar sobre las costumbres,

tradiciones, vivencias, patrimonio cultural, que son parte de un colectivo rural, pero que se están viendo seriamente amenazadas por el olvido, debido a los indetenibles cambios sociales, en la humanidad de hoy.

Es necesario que se coloque en práctica, un trabajo de promoción, divulgación e investigación sobre la memoria histórica colectiva de estos pueblos rurales y en especial, en Venezuela estado Anzoátegui, rico en tradiciones como es Bergantín comunidad cafetalera con elementos históricos que se están perdiendo por falta de reconstrucción de eventos autóctonos, que recoja y promueva toda la información que existe en el entorno rural para adecuar y contextualizar los saberes propios con la finalidad de que se genere en el colectivo una valoración de la identidad y se resguarde todo aquello que corre el riesgo de perderse, como parte de un patrimonio que los caracteriza como pueblos, seres únicos y originales.

La población Bergantín, aún conserva arraigos de sus antepasados, actualmente existe una preocupación por redescubrir y reencontrarse con las raíces originarias, luchando por ser reconocidos como parte de una cultura que se niega a morir, con la construcción

de la historia local y la memoria colectiva se le conferirá un valor único, sustancial a un colectivo humano que servirá de enlace permanente entre la comunidad y la sociedad, lo que permitirá permitiendo la proyección de aquellos eventos autóctonos, como herramientas que servirán de apoyo para la comunidad en la generación de actividades cónsonas con el entorno, para la producción de múltiples estrategias y actividades agroturísticas, que parte de la oralidad de quienes poseen una sabiduría popular, valiosa información que será fuente de revalorización de los saberes propios.

Dentro de la teoría presentada en el siguiente ensayo, se aborda la historia local y memoria colectiva haciendo una comparación entre ellas y su relación simbiótica, igualmente se consideró a la comunidad de Bergantín como un contexto con características particulares, que la califican como un poblado con grandes potencialidades, vinculado a saberes populares históricos, enfocada en la productividad de la tierra.

DESARROLLO

La microhistoria o historia local

En 1959 se utiliza por primera vez la palabra “microhistoria” y se consideraba que para interpretar un texto literario, era necesario descifrar las referencias

ambientales que lo contenían, es decir su contexto.

Con el transcurrir de los años, diversos autores comenzaron a usar el término microhistoria como un movimiento positivo, muy importante para las ciencias humanas, que permitió aproximarse a la forma de entender y analizar la realidad pasada y presente de los pueblos o localidades.

Es así como González y González (2015) insertó esta palabra en su libro titulado "Pueblo en Vilo", dando a conocer la microhistoria de San José de Gracia, basándose en la experiencia vivencial investigativa con los estudiantes de un colegio de la localidad de México, esto lo animó a teorizar sobre la microhistoria o historia local, como alternativa de estudios históricos en las comunidades.

La microhistoria o historia local, tiene como propósito estudiar la vida cotidiana de un ser en su propio medio; para hablar y considerar al hombre común y corriente que ha sido desplazado y olvidado por la historia universal y nacional.

Esta historia general solo privilegia y normalmente destaca la vida de héroes de la patria, o de hombres sobresalientes en actividades científicas, artísticas y culturales en un espacio y tiempo determinado, dejando a un lado los modos de

proceder, de actuar, de ser, hacer y convivir de grupos sociales.

Para nadie es un secreto la existencia de grupos familiares, vecindarios y comunidades que son fundamentales en la creación y producción de la historia social y cultural. Ejemplo de ello, son aquellos pequeños asentamientos rurales como la Bergantín en el estado Anzoátegui. Allí se recuerda que, en los primeros años de esa localidad laboriosa, se iniciaban las actividades desde antes de la salida del sol, en trabajo de ordeño, siembra, riego y cosecha; cuando dejaban el azadón se sentaban en la plaza central del pueblo; buscaban los libros y se dedicaban a actividades culturales, el mismo labriego, ensayaba por las tarde noches, obras teatrales, que escenificaban en las veladas que se efectuaban en la plaza del pueblo.

Hay constancia de que la producción azucarera, de papelón negro y el blanco, un producto que se elaboraba en los numerosos ingenios de azúcar existentes en Bergantín. (Trapiches para extraer el jugo de la caña y gran pailar de hierro colado en fogones para hacer la melaza) El café, principal producto, abundante a tal punto de contarse hasta trescientos quintales de café anuales. El cacao era renglón importante y el casabe se veía floreciente en los budares. Las verduras y

hortalizas eran otra fuente de la producción agrícola local. La cría de ganado vacuno, asnal y caballo siempre ha sido una característica de la economía del que en sus principios fue poblado por personas laboriosas de las islas canarias y La Española.

Es impresionante reseñar como estos labriegos de origen indígena con una mezcla de africanos y colonos (españoles) de Bergantín, constituyeron un núcleo comercial sumamente grande e importante, se las ingeniaron para mantener sus relaciones comerciales con Europa.

Para llevar su producción tan variada hasta los centros comerciales de Barcelona, poblado cercano del Estado Anzoátegui y embarcarlos por el Puerto de Guanta, mantenían una comunicación permanente con el mar a través de unas inmensas trochas para mulas que seguían la ruta de Los Altos de Santa Fe, y luego bajar hasta la playa y comprar además pescado salado que utilizaban para complementar la alimentación diaria. Los animales que más utilizaban como medio de transporte eran la mula y el caballo, considerados, como los más idóneos en trajinar por montes intrincados para trasladar sus productos del agro.

La socialización de tantos saberes importantes no deben ser disipados por el olvido, pues el compromiso es dejar huella en la construcción de la conciencia de identidad, con un espíritu nacionalista para valorar al hombre campesino.

Es característico y se observa aún hoy, que en esta localidad rural, existe una debilidad en el traspaso de saberes de tradiciones, vivencias y costumbres que deben ser transmitidos de generación en generación y que tienen que formar parte de la memoria colectiva de las personas que conviven como grupos sociales en dicha comunidad.

La memoria colectiva

Se debe dirigir el camino hacia la búsqueda de la realidad para escribir la historia, que es definida por Medina (2017), como “La memoria colectiva de una sociedad cualquiera a partir de la cual los hombres tratan de comprender y explicar el pasado en todas sus dimensiones y expresiones proponiendo líneas para el desarrollo de esos mismos hombres” (p.27).

Al respecto, se puede inferir que el autor enfoca la historia desde la perspectiva de la memoria colectiva de un determinado grupo social que vive procesos comunes, semejantes en un espacio y tiempo

determinado, marcando pautas para el desarrollo de la sociedad.

Sin embargo, para comprender la fusión de los dos términos memoria e historia, es oportuno aclarar que para otros autores como Traverso (2010), Halbwachs (2015) son términos

opuestos, pero que se sirven simbióticamente uno del otro y es así, como el primer autor señala algunas diferencias puntuales entre estas, las cuales se pueden mencionar en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Diferencias entre Memoria e Historia

Memoria	Historia
Es una corriente de pensamiento continua, puesto que retiene el pasado, lo que aún permanece vivo, o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene.	Divide los hechos en periodos, es leída en los libros y aprendida de forma académica.
No hay líneas de separación claramente trazadas, se extiende hasta donde alcanza la memoria de los grupos que conservan su recuerdo, hayan desaparecido.	Es única se puede decir que solo hay una, los hechos son literales.
Es amenazada y puede olvidarse debido a los cambios acelerados de los grupos sociales.	La historia está en constantes cambios, es natural y dinámica.
La memoria colectiva, es vista desde adentro y durante periodos cortos, presentando un cuadro de sí misma, vivencias, costumbres, culturas, que son traspasadas a través de la oralidad, de generación a generación.	Reseña solamente hechos y personajes relevantes del pasado.

Fuente: Traverso (2010) y Halbwachs (2015). Adaptada por la autora (2019).

Con las diferencias expresadas en el total entendimiento de la memoria e cuadro 1, se desglosan los términos para el historia, mas no existe una historia sin

memoria y viceversa, se dice que la historia es la realidad de lo que se transmite a la memoria, a la identidad personal y colectiva.

De allí, que el ser humano sienta la necesidad de conocer su pasado, haciéndose parte de él, como resultado de procesos transcendentales desde el lugar que ocupa, dejando huellas históricas, a partir de la descripción de los escenarios pasados, presentes y los que vendrán.

Desde este espacio, se consolidará y concretará su dimensión como ser histórico social y cultural dentro de la comunidad o terruño que lo vio nacer, vivir y morir, aunque se piense que no es importante, todos somos necesarios en la conformación en la historia de la “aldea planetaria” o global.

Para Morín (2000) “esto es, conciencia, de la condición común a todos los humanos y de la muy rica y necesaria diversidad de los individuos, de los pueblos, de las culturas, sobre nuestro arraigamiento como ciudadanos de la tierra” (p. 65).

Así pues, la memoria histórica colectiva del pueblo rural cafetalero de anzoatiguenses y con una cultura rica en tradiciones, tiene un carácter cultural e histórico y para continuar citando a Morín (2014), él expresa que la comunidad: “es cultural por sus

valores, costumbres, ritos, normas, creencias comunes, es histórica por los avatares y pruebas sufridas a lo largo del tiempo” (p.71).

Bergantín, posee historia y tradiciones que deben ser memorizadas y transmitidas de unos a otros, compartiendo cantos, bailes, música, poesías, cuentos, vivencias, mediante la reconstrucción y la conjugación de lo histórico y cultural, para afianzar la identidad hacia la comunidad de destino formando seres libres, críticos reflexivos, nacionalistas, con un significado de la cultura propia, al valorarla, comenzando por el entorno familiar y comunitario, lugar donde se nace, vive, crece, comparte ese pedazo de tierra, que representa un cúmulo de experiencias colectivas adquiridas en el transcurrir de los años, con gente sencilla, humilde, llena de sabiduría, que valdría la pena considerar para no dejarla en el olvido.

Con la información valiosa que existe sobre la cultura de esta población, su historia local y la memoria colectiva, se tendrá la oportunidad de contribuir a la promoción de sus experiencias comunitarias para dar a conocer a través de la reconstrucción, la pro-

yección de tantas tradiciones y costumbres que se niegan a morir.

Los habitantes, afirman que nacen siendo cafeteros, pues el municipio, está ubicado en una zona fértil, tiene un clima privilegiado para la agricultura, especialmente para el cultivo del grano de oro, el café.

La comunidad de Bergantín

La reconstrucción cultural tiene su espacio y este es el contexto donde se deben difundir las actividades locales, pues, constituye una importante promoción del hacer de la región, además contribuye con firmeza a crear conciencia sobre la necesidad de rescatar para la historia local, los personajes que ayer trabajaron en las empinadas serranías con el propósito de lograr para Bergantín una sólida posición económica y para sus familiares una forma de vida mejor a la disfrutada por ellos.

Una comunidad rural que se caracteriza por lo que la gente hace, dónde y cuándo lo hace; pues cimienta dinámicamente y de manera colectiva, con la participación activa, que las personas que interactúan, compartan actividades diversas y en

común, construyendo lo histórico, lo social, lo cultural, y lo educativo.

El pueblo está asentado en un valle y tiene un cerro en el centro que, según cuentan, por su forma de navío de la época, sirvió para bautizar el lugar. En los libros de Historia, de Caulín y Ojer, se mencionan algunas veces la tierra de Bergantín y de sus naturales cuacas-cumanagotos y palenques, pero nada dicen de la fecha de fundación del pueblo. El traslado de palabras marineras a nuestra geografía es algo conocido, aunque lo que resulta extraño es imaginar la rememoración de un Bergantín en las formas de un cerro muy poco visible para bautizar con tal nombre un lugar o una serranía.

Envuelto aún en la neblina mágica que forma la reseña histórica cuando se confunde con la leyenda, este pueblo; está situado al Norte del Estado Anzoátegui. Integrado por hombres y pueblos nacidos para el trabajo rudo del campo.

De acuerdo con datos históricos, San Miguel de Bergantín fue fundado por Pedro Luis Carvajal Nadales. Su partida de fundación data de 1680, es decir que en realidad el pueblo del Valle San Miguel de Bergantín cumple 340 años de fundado; Constituye el

hoy Municipio Bergantín, cuyos linderos son: por el Norte, con la jurisdicción del Municipio Naricual, en la línea que lo separa de los valles del Neverí y de San Isidro; al Sur, la línea, que partiendo del Cerro La Maravilla, sigue el Paso Las Trozas. Costea las serranías de San Juan hasta encontrar el límite del Municipio Naricual; al Este, el Estado Sucre y al Oeste el Municipio Naricual.

Esta localidad tiene su asentamiento, en el municipio Simón Bolívar, estado Anzoátegui, ubicado a aproximadamente 34,45 Kms de Guanta (municipio Guanta) y 34,81 Kms de Puerto La Cruz (Juan Antonio Sotillo), a 245 metros sobre el nivel del mar, como no existe una fecha oficial de su fundación, hacen una fiesta patronal en el mes de octubre.

En cuanto al aspecto geográfico posee un relieve que se caracteriza por la presencia de grandes extensiones planas, interrumpidas en la zona central, por lo que el pueblo se halla ubicado entre montañas, Bergantín es un pueblo que cuenta con potencialidades para el turismo agroecológico y de aventura. Posee un paisaje de selva fluvial, con aguas cristalinas provenientes de las montañas, donde en pequeñas

temporadas se puede disfrutar del parador turístico de San Pedrito, el balneario La Planchada y mi Bolívar Fuerte, espacio de una hectárea y que cuenta con aguas sulfurosas, manantiales, pozas y área de camping para pernoctar.

Igualmente, a 21 kilómetros de Bergantín se encuentran las montañas llamadas El Cielo, a 1.000 metros de altitud, ideales para practicar Parapente sobre las magníficas pozas de aguas cristalinas y una espectacular panorámica donde el turista puede disfrutar de los extensos bosques de pinos sembrados.

En su modo de vida, cuenta con aspectos históricos, oleadas humanas eran integradas por los indígenas que poblaban la parte norte de la región, que luego se conoce como la Provincia de Barcelona. Los violentos combates contra los conquistadores, junto a las incursiones de los Caribes, Cumanagotos y Kariñas, produjo la fundación del pueblo, posteriormente se introducen los frailes franciscanos. La ruta seguida fue la de Curataquiche, Quiamare y las serranías de Bergantín. Las etnias que osaron trepar las empinadas montañas se dedicaron a los cultivos

y la recolección, algunos afro-descendientes, aunque fue un grupo étnico explotado, contribuyeron a la aplicación de técnicas de cultivos, por otro lado, los colonos incentivaron el comercio. De todo lo anterior se deriva, que este poblado presentó una economía diversificada, centrada en la agricultura y ganadería, ya explicada en los párrafos anteriores.

Los primeros servicios médicos en Bergantín estuvieron en manos de curanderos, yerbateros y piaches, cuyos métodos para examinar a los enfermos era a través de los orines, recolectados en ayuna, en frascos cristalinos, los cuales eran colocados frente a la salida del sol y de esta manera detectaban la enfermedad del paciente. Entre estos personajes se recuerdan a Clementina Pereira en Las Minas de Naricual y Jesús Guerra en Araguita, ambos en el Distrito Bolívar del Estado Anzoátegui.

La música de los lugareños, según cuentan nace de la tristeza empinada en las azulosas serranías, que hacía “patinar” a las musas, las cuales eran requeridas para ilustrar el ingenio de los soñadores que dedicaban sus composiciones a los “guayabos” dejados en el Valle, sus creaciones como forma de nutrir la esperanza

que mantenía en ascuas a enamorados y pretendientes que de tanto mirar a los cerros aprendieron a trasmitirlo, con sus voces remontadas en el viento para llevar sus melodías al encanto que abrigaba en su regazo el amor prometido debajo de un bucare.

También los compositores preparaban sus décimas para los retos asumidos en los constantes encuentros de cantores y poetas que tenían lugar en pueblos, el día de la recolecta de café, o cuando celebraban sus festividades, eventos que hoy día son poco realizados.

Se pudo conocer de los adultos mayores de la comunidad, octogenarios, que, desde épocas ancestrales, surge un canto tradicional creado también por músicos del pueblo, quienes lo heredaron de las enseñanzas de los evangelizadores españoles llegados al país y que se ha transmitido oralmente de padres a hijos. Se entonaban en las fiestas, ferias, serenatas. Se trata de la *Canción de labranza*, un género muy apreciado por los emigrantes y los nacionales que viven lejos de su patria; pues se caracteriza por delicadas melodías de mucha amplitud y acentuado sentimiento de

lo que dejaron y lo que están dispuestos a construir y lo han dejado de practicar.

También expresan que, para el cultivo, tenían una marcada influencia en la población producto del influjo africano ahí asentado; así como de algunos ritmos sudamericanos traídos por marinos que pasaban por el lugar a otras provincias de Venezuela. Es por ello que ciertos sones de esta región reciben el nombre de *tonadas*, interpretadas básicamente con guitarras, vihuelas y, ocasionalmente, arpa. Como percusión se emplea una artesa, enorme bandeja hecha de ceiba que se coloca invertida sobre el piso, ya sea para percutirse o para zapatearse durante el baile, durante estos ritos se hacían la siembra y recolecta de café a manos. A esto se le sumaba La Estampa, que se consolidó rápidamente como danza, acogida dentro de la comunidad y enriquecida continuamente con los aportes y críticas de los mismos cafetaleros y agricultores, incluso al grupo que ejecutan la “Danza del Café”. Ropas campesinas, ojotas, gorros, sombreros, recogedores de café (medias, latas, alforjas y canastas), costales, instrumentos de

labranza agraria y chalecos con bordaduras alusivas al tema agrario.

Algunos de los pobladores, cuentan las historietas, sobre espantos que deambulaban por las noches frías, los mantenían reclusos en sus casas y haciendas, los parranderos de antaño se les recortaron las andanzas, pues los relatos, acerca de fantasmas desplazados por las calles de la vecindad a altas horas de la madrugada y el temor de toparse con criaturas del más allá les causaban terror y hasta hoy en los hogares aún asustan a los niños con esos mitos y leyendas(el encantado que roba niño, la sayona, entre otros).

Este costumbrismo o idiosincrasia del pueblo, constituye la forma de conducta que debe ser heredada o aprendida a través de la influencia de sus variados personajes para ejercer en cualquier momento en las poblaciones sentido de pertinencia; otras tradiciones de moda están vinculadas a recién llegados, impuestas a los vecinos autóctonos, quienes dotados de costumbres o maneras enrarecidas de expresarse son imitados por los nativos. Esas características tenían su expresión en tiempos determinados, tales como: en Carnavales, Semana Santa, Velorios

de Cruz, Velorios Fúnebres, Fiestas del Pueblo o en Las Navidades que se celebraban con devoción y que hoy día son eventos pocos apreciados.

Los habitantes del pueblo situado al pie de las serranías, se les despierta la creatividad y en la mayoría de los casos, aprenden a ver a través de las elevadas montañas. Es el caso del Señor Francisco López, autóctono de la zona con su mezcla de indígena y zambo, posee capacidad para crear fantasías sorprendentes, dadas sus ocurrencias inventivas. Sus graciosas ocurrencias sorprenden y desternillan a cuantos lo oyen sus narraciones, donde el protagonista era él mismo y su familia vinculada a la siembra y recolecta de café en las madrugadas de frío, donde según sus palabras “se le congelan hasta la naturaleza de hombre que Dios le dio”.

Otra leyenda, es la de dos jóvenes en el pleno candor primaveral de sus vidas, atravesados por la flecha del Dios del amor, Cupido, en un día caluroso de antaño dispusieron disfrutar de un baño helado brindado por el río Querecual y a tal efecto, se acercaron a la Poza de La Toma, en las cercanías de la Planchada y en el instante en que la bella muchacha se introdujo en el arroyo, la voracidad del

Encanto del Amor apresó en sus garras aquella hermosura jovial, pero el novio al percatarse del insólito acontecimiento se lanzó a arrancar de los brazos de aquel sortilegio a su amada que desesperada cabalgaba obligada hacia un destino incierto. El señor de las aguas encolerizado lanzó su potente brazo y de un golpetazo derribó al atrevido que osó disputarle la encantadora belleza que le había cautivado y a la profundidad de aquel embalse fueron a dar aquellas promesas juveniles merecedoras de mejor fortuna.

Pero el Creador Universal, conmovido por el cruel embrujo, ordenó al Príncipe del riachuelo esculpir en una losa como testimonio a los amantes que en una fecha ignorada llegaron a bañarse en el arroyuelo. El propósito del Ser Supremo, quizás era sosegar las penas infligidas en el alma de aquellos enamorados. La Divinidad cumplió el mandato al pie de la letra y en el fondo de aquel estanque aparecieron dibujados dos corazones en una piedra rojiza; el grabado está salpicado con los vestigios de las lágrimas tributadas al balneario, como gotas derramadas para mantener la corriente fluvial.

Sin embargo, es poca la difusión en canto tradicional o un símbolo tribal, que pueda abrir las puertas a una divulgación de estas costumbres que permita salvaguardar del patrimonio cultural autóctono.

En el pueblo se acostumbró desde antaño celebrar dos fiestas patronales al año: las fiestas de San Miguel y las de María Auxiliadora. Celebraciones sumamente rimbombantes, a las cuales convergía gente de todas partes del territorio estatal. Grandes bailes, riñas de gallos, toros coleados, carreras de caballos y otras variadas diversiones de aquellos tiempos conformaban el programa que los bergantineros desarrollaban en esas ocasiones. Fiestas folklóricas que evidencian su riqueza cultural demostrada con la variedad de sus bailes o danzas y fiestas religiosas tradicionales que son sucesos importantes dentro de su población. Las tradiciones indígenas de danzantes fueron reprimidas por la iglesia católica, sin embargo, encontraron nuevas formas de manifestación a través del sincretismo cultural y religioso, que dio como resultado una mezcla de ambas culturas.

Existen danzas o bailes indígenas que se celebran como un ritual, los cuales se realizan en diversas fechas. En esas danzas se presentan expresiones de sincretismo religioso como el baile del tambor, vinculado a la ofrenda por favores obtenidos provenientes de los zambos; veneración a la Santa Cruz con un rito religioso propio de los indígenas, donde en tiempo de cosecha se le presentan los mejores frutos a la Cruz en especial desde el mes de mayo a agosto, en noviembre se conmemora el día de los santos y de los difuntos, posteriormente con la fe cristiana de los españoles se celebra la Fiesta de la virgen, estos secretismos hoy día, coinciden con la fe católica que se manifiesta en torno a los santos patronos, con la fe nativa.

Esta comprensión humana sólo es posible, desde las ideas de Gadamer (2003), en el marco de una experiencia histórica capaz de transmitir conocimientos en el seno de una tradición. Por lo cual al interactuar con los lugareños, explica que los trajes típicos se elaboran con tela de manta en colores llamativos; los hombres con sombreros y las mujeres con pañuelos de variados colores, se emplean en ritos de fertilidad. En la

ceremonia de sangre entre hermanos: "la sangre de las dos partes comprometidas se mezcla y coloca entre las semillas gemelas de un fruto de café y luego se toman". La manera de preparar el café ha determinado el éxito de su expansión: se hierva directamente el cafeto sin moler con la rama de canela.

Cuenta la Sra. Lorenza que eran divertidas y famosas las festividades, las cuales se iniciaban en la iglesia con los bautizos de la chiquillería de los vecindarios. Finalizados los oficios religiosos, los asistentes comenzaban a agruparse en el lugar señalado para el Baile de Gala. Allí no entraba todo el mundo y cuando una persona distinta a la "crema" de la población penetraba al lugar el "santo y seña" era no dirigirle la palabra para que abandonara la sala de baile. Luis Felipe "Guiche" Barrios, fue uno de los que se le ocurrió entrar a una de estas celebraciones y los presentes adoptaron la estrategia que para esos casos aplicaban y "Guiche", al ver que nadie le dirigía la palabra, comenzó a desnudarse. Las damas encopetadas al ver la actitud del intruso, comenzaron a gritarle que por favor no se quitara la ropa.

Otra tradición antiguamente era que nadie hiciera algo distinto que no fuera presentar las condolencias y acompañar a los dolientes tanto en el velorio como en el entierro del deudo. Las personas que fallecían en los vecindarios las conducían a Bergantín colgadas en varas, y cuando llegaban al Peñón o Matapalo, al Este del poblado; o a La Ceiba, cuando el cadáver venía de los lados de Chucho; o en la entrada de Las Montañas, si procedía del Norte, en uno de esos sitios colocaban el fallecido ahí. Los cargadores se dirigían a la Junta Comunal y regresaban con la urna de la caridad que se las prestaban para que no atravesaran al difunto por el medio de la población. Llegados al cementerio lo tiraban en el hueco que a tal efecto abrían y volvían a la Junta para regresar la urna.

No obstante, cuando se les pregunta cuáles son sus festividades y rituales propias se dispersan las ideas, pues son pocos los pobladores que han procurado mantener su historia; lo que coloca en peligro de preservación de la identidad, por lo que se requiere de la protección de las expresiones culturales tradicionales, expresiones

del folclore patrimonial de la comunidad.

El Baile de la Llorá también es una manifestación dancística propia de la cultura popular tradicional de Bergantín (hoy día poco usada). Es un baile de parejas enlazadas y sucesivas, es decir, unas detrás de las otras. Tiene un diseño de piso circular y se realiza alrededor de una mata de cambur, colocada en el centro del círculo formado por las parejas. Este baile se realizaba el 2 de noviembre (día de los fieles difuntos) para bendecir los cultivos.

Otros lugareños manifestaron, que sus primeros utensilios de cocina fueron de fabricación artesanal como platos, envases hechos de taparos y otros árboles como madera balsa, totumas elaborados de la planta de tapara que servían de plato.

En cuanto a sabores y aromas, en Bergantín, diversas fuentes de la comunidad manifestaron que el café llegó con los primeros misioneros españoles, quienes en 1730 realizaron la primera siembra en el río Caroní. Dicha siembra fue realizada con semillas que provenían de Brasil, que a su vez eran originarias de Surinam. A pesar de que la cultura petrolera comenzaba a hacerse sentir

con fuerza, esto no impidió que a finales del siglo XIX el café lograra su mayor reconocimiento a nivel local y durante los primeros trece años del siglo XX aproximadamente, por lo que Bergantín tiene una proyección importante del café, su cultivo es netamente ecológico, es seleccionado de la misma planta para secarlo y hacer los viveros, el otro que se recolecta mediante música y cuentos se hace de forma manual, se seca de manera natural, se trilla y tuesta de manera artesanal. Han existido un gran número de fincas cafeteras, que habían logrado expandirse mucho más de lo esperado.

Practicaban la roza y quema que era la agricultura característica de los pueblos originarios para el cultivo del café, que se reproduce por semilla; lo que respondía al grado de desarrollo de la población y a sus relaciones de producción.

Los sembradíos cafetaleros signan la vida de gran parte de sus habitantes. El café de esta zona es único en Venezuela. Todas las cosechas de la especie criolla son 100% ecológicas, pues no se utilizan pesticidas tóxicos, sino biológicos. El procesamiento y tostado se hace con criterios

tradicionales y ciento por ciento ecológico.

Interacción Dialógica

Heidegger (2003), considera que para conocer la realidad esta debe ser entendida como los ojos del ser humano para que esta pueda existir. Lo que permitió mediante la interacción dialógica extraer de los autores originarios de algunos lugareños que manifiestan:

El café fue introducido en la zona a finales del Siglo XIX y consiguió consolidarse rápidamente como el eslabón económico de los productores locales. Las excelentes condiciones ambientales descritas y particularmente el piso térmico ideal para el cultivo, hicieron de ésta zona montañosa un espacio agrícola productivo muy importante, aunque enfocado casi al monocultivo del café tal como lo manifiestan los lugareños:

- “Desde muy pequeños nos inculcan el amor y el sentido de pertenencia por el café. Yo me acuerdo que los abuelos nos ponían a escoger café, sin dejar de ir a la escuela, pero en las tardes nos llevaban a los cafetales para recolección de los granos”.

Cuentan otros, nacidos en Bergantín que desde muy pequeños recuerdan

estar involucrados en las labores agrícolas:

- “Nuestros padres madrugan con el cantar de los gallos, para iniciar la jornada con energía, toman café”.

-“A veces nublado, con un poco de lluvia o con el clima templado, salían listos para la siembra del grano. A los dos años del cultivo empieza la primera cosecha”.

-“El café atraía gentes. Aquí tuvimos una legión de turcos tras el café. Me contaba papá. Y las negociaciones se hacían en morocotas”.

Algunas señoras cuentan que “Las mujeres eran las duras en las fincas cafetaleras, porque ellas son las primeras que se levantan y las últimas que se acuestan”.

Ellas, además de la recolección se encargan de llevar los termos de tinto cargado para darles a los jornaleros cada dos horas. “Para aguantar todo el día bajo el sol, el café se lo toma para mitigar el hambre, calmar la sed, conversar y para llenar el cuerpo de energías”.

Otro informante, expresa que: “el sabor del café que cultivamos, no se puede describir con palabras”, “La esencia es el amor por la tierra, por cada planta de café, por el grano, como se cultiva en las fincas

familiares, el café hace parte de nuestras esencias”.

Durante mayo y junio es la temporada de cosecha y las calles se convierten en escenarios para la seca de los granos al aire libre.

En la primera mitad del Siglo XX con el descubrimiento del petróleo, gas y carbón y el consecuente establecimiento de toda la industria procesadora de los mismos, en el Estado Anzoátegui se generó un éxodo campesino hacia estas actividades mineras, a expensas de la mano de obra agrícola de la región, lo que incidió particularmente de manera negativa sobre la ya tradicional producción de café.

En 2007, se aplicaron programas de retorno social en la zona cafetalera y al entrar en contacto con los campesinos de esta zona, se les planteó la propuesta de invertir en mejorar el contexto de producción, para añadir valor a la cadena productiva del café local y renovar las plantaciones en calidad y número de plantas bajo esquemas de producción agroecológicas del café. La propuesta fue proyectada, constituida y puesta en marcha en la localidad de Bergantín.

De igual modo, se le informó a los lugareños sobre la adquisición de semillas certificadas, se replantaron 166 ha acompañadas de entrenamiento de los mismos en materia de conceptos agroecológicos aplicados a café.

Este proyecto agroecológico, logró vincularse con los organismos agrícolas correspondientes, quedando los lugareños al mando y con la responsabilidad de mantener la producción. Esto permitió retornar el cultivo, procesamientos y comercialización de manera tradicional. Esta situación y las condiciones climáticas de la zona, proyectaron a la comunidad hacia una producción sostenible, se diseñó un estilo de turismo de aventura, centrado en senderismo como actividad turística y el aprovechamiento sostenible en la ruta del café con paseos guiados en mulas, e importantes adaptaciones a las necesidades funcionales y bioclimáticas, además de una expresión estética muy específica y difundida en la provincia. La mezcla de cultura y naturaleza es la combinación que más turismo atrae, pues permite a los visitantes interactuar con la naturaleza y

conocer una cultura diferente que puede ser aprovechada, para instruirse, pues esta comunidad anzoatiguense posee un período histórico sumamente importante en términos culturales, donde las manifestaciones son el resultado de procesos socioeconómicos llevados a cabo en diversas zonas, pero directamente interrelacionados entre sí. De este modo, se vuelve necesario estudiar de manera integral el fenómeno que se produjo, pues éste resulta ser un ciclo que sólo puede ser entendido en conjunto.

La gastronomía tiene una gran variedad de comidas, donde se destacan la sopa de gallina, arepas de maíz, verduras cocidas, la chicha, las empanadas entre otros.

Estos platos cocinados en fogones y con utensilios de barro, son comunes entre las familias que viven en la comunidad. Entre las bebidas naturales y refrescantes se encuentran los jugos de guanábana, guayaba, tamarindo, parchita; entre otros, los famosos «atoles» o bien los néctares calientes de naranja y piña. En cuanto a bebidas alcohólicas, tienen el ron blanco hecho de la caña de azúcar... (Se importa).

Saberes populares

Núñez (2017) manifiesta, de acuerdo con los hallazgos encontrados en su investigación “Saberes Campesinos y el resguardo de la zona rural”, que surge una pregunta obligada: ¿Cómo transmitir los saberes originarios? En este sentido, ofrece múltiples estrategias para revalorizarlos, señalando entre ellas, la reconstrucción de la memoria histórica de la aldea y la socio-reconstrucción de historias de la comunidad, como parte de la empatía de lo enseñado en las escuelas y los estilos predominantes de aprendizaje campesino.

De esta manera, se propicia la vinculación de los saberes populares, generando espacios creativos la comunidad y la sociedad, al aprender haciendo, organizando grupos de trabajo, fortaleciendo la oralidad-escritura, experimentando además nuevos saberes, en la reconstrucción y socialización comunitaria, implementando también otras actividades de acuerdo a las necesidades que vayan surgiendo, para que de esta manera se desarrolle la pertenencia popular.

De acuerdo con la diversidad de saberes que se pueden hallar en Bergantín, es apremiante recoger información sobre las costumbres,

tradiciones, recuerdos, cultura y todo vestigio que forma parte de un patrimonio que nos dignifica como pueblos originales y auténticos, a fines de que el lugareño adquiriera herramientas que le permitan afianzar sus tradiciones, como lo manifiesta Dubuc (2017) al señalar que: “los cambios son acelerados e indetenibles. Se trata, sí, de tener suficiente lucidez para resguardar lo propio: los valores, las creencias, las tradiciones” (p.10).

Para tal efecto, Mañú y Goyarrola (2011), recomiendan que “el aprovechar las experiencias en otros lugares ayuda a aprender más rápido” (p. 22). En ese sentido, se deben aprovechar nuevos espacios adaptándolos a las nuevas formas de aprender, para reiniciar un proceso que según Núñez ob. cit.) se convierta en la “reanimación y vigorización cultural para la aplicación de los saberes sinergizados” (p. 251).

Para ello, se hizo necesario obtener la formación de los sujetos, apoyándose en la postura de Halbwachs (2015), lo que permite ser capaz de romper los esquemas de rutina, aburridos, repetitivos para adentrarse en un ambiente más dinámico que renueve el interés de toda la comunidad.

Cuando el pueblo se abre al siglo XX viene acompañado de una sólida posición económica, representada en haciendas productoras de grandes cosechas y en hatos prósperos en plena actividad productiva. En esa época Bergantín representa la esperanza de subsistencia de oleadas humanas, víctimas de las hambrunas que caracterizaba a los vecindarios cercanos, quienes en caravanas tomaban el camino hacia esta vecindad en las fechas fijas del año, ya sea para la siembra y limpieza o como recolectores de los preciados frutos. A esos centros de producción “los viajeros” acudían como manos de obra al servicio de los hacendados. Este hecho facilita a esta población el incremento de su demografía pues muchos de los concurrentes, en la mayoría de los casos se residenciaban en el lugar.

En las casas, tiendas y quioscos de café hacen de la bebida un instrumento de la interacción social, que está ligada a diversos acontecimientos políticos e históricos, pues es un producto de alta calidad y los bergantineros tienen sentido de pertenencia, si lo unen a sus memorias colectivas será una forma de re-describir su modo de vida.

CONCLUSIONES

La historia local y la memoria colectiva se pueden considerar como herramientas clave para que el docente rural, indague sobre el entorno y logre vincular el saber académico con el saber popular, tal como lo expresa Núñez (ob. cit.).

La historia local y la memoria colectiva permiten a la comunidad de Bergantín redescubrirse como seres originarios, reencontrarse con las tradiciones y costumbres y revitalizarse para reforzar la identidad amenazada por el olvido.

La comunidad, aún conserva estilos de vida arraigados en su pasado, donde encuentra su identidad a través de sus tradiciones y costumbres ancestrales, pero debe resguardarlos para que no se pierdan por los constantes cambios sociales, culturales y tecnológicos.

La comunidad se beneficiará con la reconstrucción de la historia local, pues estas comenzarán a ser consideradas y reconocidas por la diversidad cultural en el mundo globalizado.

El colectivo rural será considerado como un enlace permanente que permite la proyección de aquellas

personas útiles en el entorno y que no son reconocidas por la sociedad.

En cuanto a los saberes populares se concluye, que estos se fortalecen, se adecuan y se hacen pertinentes según las necesidades reales del área rural.

El lugareño adquirirá mayor y mejor facilidad para el manejo de estrategias de aprendizaje que les brinda el entorno, a través de la vinculación de los saberes populares, despertará un mayor interés por el aprendizaje contextualizado con su medio.

El colectivo, a través de su historia local y memoria colectiva, experimentará la búsqueda de su pasado para entender las necesidades presentes y así proyectar sus aspiraciones en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dubuc, L. (2017). *Del Imaginario Popular: Palabra y Memoria Colectiva*. Trujillo, Venezuela: Fondo Editorial Arturo Cardozo. Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/angr/v10n20/v10n20a02.pdf
- Gadamer, H. G. (2003). *Verdad y Método*. Salamanca, España: Sígueme. Recuperado de files.bereniceblanco1.webnode.e

[s/.../-Gadamer-Hans-Georg-Verdad-y-Metodo-I.pdf](#)

González y González, P. (2015).

Invitación a la microhistoria: Obras Completas. México: Dio. Mexica. Recuperado de www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/344/34401105/1

Halbwachs, M. (2015). *Memoria Colectiva y Memoria Histórica.*

Recuperado de dialnet.unirioja.es/servlet/dcficher_articulo?codigo=758929

Heidegger, M. (2003). *Ser y Tiempo.*

Santiago de Chile, Chile: Trotta. Recuperado de [www.afoiceemartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger - Ser y tiempo](http://www.afoiceemartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger-Ser_y_tiempo)

Mañú, M. y Goyarrola, S. (2011).

Docentes Competentes. Por una Educación de Calidad. (1ª Ed.) Madrid, España: Editorial Narcea, Recuperado de <http://www.redage.org/publicaciones/docentes-competentes-por-una-educacion-de-calidad>

Medina, A. (2017). *El para qué de la historia.*

Caracas, Venezuela: Misión Cultura. Recuperado de

[https://albaciudad.org/2017/12/entregan-premio-nacional-de-historia 2...](https://albaciudad.org/2017/12/entregan-premio-nacional-de-historia-2...)

Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.*

Caracas, Venezuela: Ediciones Faces/UCV. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/Notice>

Morín, E. (2014). *La cabeza bien puesta: Bases para una Reforma Educativa.*

Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión. Recuperado de ipcem.net/wp-content/uploads/2014/08/La_cabeza_bien_puesta

Núñez, J. (2017). *Saberes Campesinos y Educación Rural.*

Caracas, Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Vicerrectorado de Investigación y Postgrado. Recuperado de scholar.google.co.ve/citations

Traverso, E. (2010). *Historia y Memoria: Notas sobre un Debate.*

Recuperado de [/comisión-](#)

porlamemoria.diario.sov.ar/joven

[esymemoria/.../ pdf/30pdf](#)

Pedagogía y Sociedad publica sus artículos bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](#)

